

Estado da publicação: Não informado pelo autor submissor

# Um ensaio prospectivo: do medo vigilante para a alegria potente

Viviane Toraci Alonso de Andrade, Enrique Alonso González

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.9295>

Submetido em: 2024-07-05

Postado em: 2024-08-01 (versão 1)

(AAAA-MM-DD)

## UN ENSAYO PROSPECTIVO: DEL MIEDO VIGILANTE A LA ALEGRÍA POTENTE

VIVIANE TORACI ALONSO DE ANDRADE<sup>1</sup>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7342-3931>

[<viviane.toraci@fundaj.gov.br>](mailto:viviane.toraci@fundaj.gov.br)

ENRIQUE ALONSO GONZÁLEZ<sup>2</sup>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1996-6465>

[<enrique.alonso@uam.es>](mailto:enrique.alonso@uam.es)

<sup>1</sup> Fundação Joaquim Nabuco, Recife, PE, Brasil

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, Espanha

**RESÚMEN:** Proponemos un ejercicio de reflexión e imaginación a partir de preguntas como ¿cuáles serían otras posibilidades para el futuro? ¿Qué discursos reemplazarían a la razón neoliberal? Si hoy estamos centrados en el deseo individualista y la competencia, ¿qué futuros podríamos imaginar con sus opuestos: colaboración, empatía y cuidado? Nuestro hilo conductor serán los conceptos de Afecto y Sentimiento, que involucran variables biológicas y sociales realizadas por el cuerpo y en las sociedades humanas. Presentamos los conceptos de afectos alegres y tristes del filósofo Baruch Spinoza y la idea de una busca por el *Conatus*. Desde la filosofía, llegamos en el desarrollo del conocimiento científico acerca de las emociones humanas con la psiquiatría de Freud, cuando construye su teoría de los Impulsos de Vida e Impulsos de Muerte. Llegamos al siglo XXI con la neurociencia de Damásio, que rescata en su obra a Spinoza, trayendo nuevamente las razones de nuestras acciones con basis en las emociones capaces de hacer sentir placer o dolor. Al discutir las imágenes de futuros que queremos, podemos pensar en su estrecha conexión con los procesos educativos formales, informales y no formales, constituyendo el campo de la educación como un espacio privilegiado para la formación de otras mentalidades y la circulación de sentimientos compartidos. Por ello, empezamos a presentar nuestra visión desde una mirada alegre y poderosa de los procesos educativos. Proponemos otra posibilidad de futuro, del miedo vigilante para la alegría potente, centrando nuestras acciones en la búsqueda de los afectos alegres y encuentros potentes.

**Palavras-chave:** Afecto. Sentimiento. Sociedad de la Vigilancia. Prospectivas de futuro.

### A PROSPECTIVE ESSAY: FROM WATCHFUL FEAR TO POWERFUL JOY

**ABSTRACT:** Proposes an exercise of reflection and imagination based on questions such as: what would be other possibilities for the future? What discourses would replace neoliberal reason? If today we are focused on individualistic desire and competition, what futures could we imagine with their opposites: collaboration, empathy and care? Our common thread will be the concepts of Affection and Feeling, which involve biological and social variables carried out by the body and in human societies. We present the concepts of happy and sad affects of the philosopher Baruch Spinoza and the idea of a search for the *Conatus*. From philosophy, we arrive at the development of scientific knowledge about human emotions with Freud's psychiatry, when he built his theory of Life Impulses and Death Impulses. We have reached the 21st century with the neuroscience of Damásio, who rescues Spinoza in his work, bringing again the reasons for our actions based on emotions capable of making us feel pleasure or pain. When discussing the images of futures that we want, we can think about their

close connection with formal, informal and non-formal educational processes, constituting the field of education as a privileged space for the formation of other mentalities and the circulation of shared feelings. Therefore, we begin to present our vision from a joyful and powerful perspective of educational processes. Let us propose another possibility for the future, from vigilant fear to powerful joy, focusing our actions on the search for joyful affections and powerful encounters.

**Keywords:** Affection. Feeling. Surveillance Society. Future prospects.

## UM ENSAIO PROSPECTIVO: DO MEDO VIGILANTE PARA A ALEGRIA POTENTE

**RESUMO:** Propomos um exercício de reflexão e imaginação a partir de questões como: quais seriam outras possibilidades para o futuro? Que discursos substituiriam a razão neoliberal? Se hoje estamos focados no desejo individualista e na competição, que futuros poderíamos imaginar com seus opostos: colaboração, empatia e cuidado? Nosso fio condutor serão os conceitos de Afeto e Sentimento, que envolvem variáveis biológicas e sociais realizadas pelo corpo e nas sociedades humanas. Apresentamos os conceitos de afetos alegres e tristes do filósofo Baruch Spinoza e a ideia de uma busca pelo *Conatus*. A partir da filosofia, chegamos ao desenvolvimento do conhecimento científico sobre as emoções humanas com a psiquiatria de Freud, quando ele construiu sua teoria dos Impulsos de Vida e Impulsos de Morte. Chegamos ao século XXI com a neurociência de Damásio, que resgata Spinoza em sua obra, trazendo novamente as razões de nossas ações baseadas em emoções capazes de nos fazer sentir prazer ou dor. Ao discutirmos as imagens de futuros que pretendemos, podemos pensar na sua estreita ligação com os processos educativos formais, informais e não formais, constituindo o campo da educação como espaço privilegiado de formação de outras mentalidades e de circulação de sentimentos partilhados. Por isso, passamos a apresentar nossa visão a partir de uma perspectiva alegre e potente dos processos educativos. Propomos outra possibilidade para o futuro, do medo vigilante a alegria potente, centrando nossa ação na busca por afetos alegres e encontros potentes.

**Palavras-chave:** Afeto. Sentimento. Sociedade da Vigilância. Prospectivas de futuro.

## PREGUNTAS DIFÍCILES

Proponemos en este ensayo un ejercicio de reflexión e imaginación. Al vivir la tercera década del siglo XXI, pensamos en lo que la humanidad ya ha hecho, está haciendo y le gustaría hacer para lograr el bienestar de un mayor número de seres vivos y de nuestro planeta como un espacio en el que vivimos. Objetivamente, y digamos cuantitativamente, los datos nos muestran mejores condiciones para la vida humana: vivimos más sanos y por más tiempo. Pero, ¿cómo se deben interpretar estos "datos"? ¿Quién vive más saludable y por más tiempo? Y en este "quién" queremos incluir todo lo que vive en la Tierra.

Los científicos afirman que hemos llegado a una nueva era geológica y climática: el Antropoceno. El término fue utilizado por primera vez por el premio Nobel de química holandés Paul Crutzen y su compañero Eugene Stoermer (CRUTZEN; STOERMER, 2000). Su objetivo era que el nombre de la época geológica actual reflejara el impacto del hombre en la Tierra. El Antropoceno habría comenzado con la Revolución Industrial, que representaría un factor determinante para el crecimiento de las ciudades y la sustitución de los espacios naturales por espacios construidos por el hombre, con una rápida disminución de la biodiversidad en el planeta. Como referencia, en 1900, la masa combinada de edificios y objetos industrializados era solo el 3% de la masa de los seres vivos. En 2020, empatamos y superamos ese límite, teniendo hoy una masa más grande de construcciones humanas que de masa natural.

Para completar nuestro escenario, además de considerar el impacto de la Revolución Industrial sobre la vida en la Tierra, tenemos otra revolución en marcha: la Tecnocientífica. Iniciada en

los Estados Unidos de América durante la Segunda Guerra Mundial, representa una nueva forma de hacer ciencia, con mayores inversiones del sector privado y enfocada al desarrollo de tecnologías. Según Echeverría (2003), se trata de una revolución praxeológica, es decir, el cambio consiste principalmente en la práctica científico-tecnológica, más que en una cuestión epistemológica o metodológica. Este momento incluye el desarrollo de las Tecnologías Digitales de la Información y la Comunicación (TDIC) y todos los cambios consecuentes en nuestras formas de comunicarnos y relacionarnos con el mundo exterior. El pensamiento computacional recibe especial atención de las inversiones en ciencia, ampliando las aplicaciones de la Inteligencia Artificial (IA). La tríada Gran Ciencia, Capitalismo y Neoliberalismo parece ejercer una gran presión sobre cómo vivimos en este mundo.

Ante tal configuración, ¿acabará entonces nuestro imaginario de lo que somos y de lo que podemos ser basado en nuestras distopías? ¿Dejaremos que el flujo continúe y nos lleve al agotamiento? Si ya no queremos esforzarnos en imaginar utopías, entonces proponemos dedicar un poco más de energía a imaginar alternativas viables, no solo para la supervivencia, sino para la distribución de condiciones de bienestar. Obviamente, no somos los primeros en pedir un mayor esfuerzo imaginativo para construir mejores futuros, y las ideas están flotando. Por eso, queremos sumarnos al coro de propuestas contrahegemónicas y trabajar con la idea de que es posible promover encuentros poderosos motivados por afectos alegres capaces de potenciar el bienestar.

Para construir nuestro argumento, reflexionamos sobre lo que nos hace humanos y lo que nos motiva a actuar. Si la actual “razón del mundo” neoliberal (DARDOY; LAVAL, 2016) se centra en el deseo individualista y la competencia, ¿qué futuros podríamos imaginar con sus opuestos: colaboración, empatía y cuidado?

## LO QUE NOS HACE HUMANOS

Advertimos que no será posible responder a esta cuestión en un espacio tan limitado. Es una búsqueda filosófica, científica y espiritual que atraviesa a la humanidad. Nuestro objetivo, por tanto, es trazar una línea de razonamiento que integre todo un entramado de posibles respuestas. Nuestro hilo conductor serán los conceptos de Afecto y Sentimiento, que involucran variables biológicas y sociales realizadas por el cuerpo y en las sociedades humanas.

Nuestro punto de partida está en el siglo XVII con el filósofo Spinoza. Muerto en 1677 a los 44 años, sus obras fueron publicadas póstumamente debido a la fuerza transgresora de sus ideas. Hijo de una familia judía que había huido de la inquisición portuguesa, se establecieron en Amsterdam en su época dorada. Sin embargo, la libertad de culto no se aplicaba como libertad en el culto. El 27 de julio de 1656, la Sinagoga portuguesa de Amsterdam castigó a Spinoza con su expulsión de la comunidad. El registro aportó como justificación del acto:

Los Señores del Mahamad [Consejo de la Sinagoga] te hacen saber: cómo por días cuando, teniendo noticias de las malas opiniones y obras de Baruch de Spinoza, buscaban, por diferentes caminos y promesas, sacarlo de sus malos caminos, y no pudiendo remediarlos, al contrario, teniendo cada día más noticias de las horribles herejías que cometía y enseñaba, y de las monstruosas acciones que practicaba, teniendo muchos testigos fidedignos que testificaron y testificarán todo en presencia de dicho Spinoza, cosas de las que estaba convencido, las cuales todo examinó en presencia de los señores Hahamim [consejeros], decidió con su opinión que dicho Spinoza sea heremizado [excluido] y quitado de la nación de Israel [...]

Algunas de sus “malas opiniones” quedaron registradas en la obra escrita en latín *Ethica more geometrico demonstrata* (SPINOZA, 2021/1677), que se compone de cinco partes: I. De Dios; II. De la Naturaleza y Origen de la Mente; III. Sobre el Origen y Naturaleza de los Afectos; IV. De la Servidumbre Humana, o de las Fuerzas de los Afectos; V. De la Facultad del Intelecto o de la Libertad Humana. Spinoza escribe sobre la relación entre Dios y la Naturaleza, para él ideas que se fusionan al pensar que todo es parte de una misma Sustancia. Todo se deriva de la misma Sustancia, siendo los hombres una variación determinada y finita, en un continuo movimiento de transformación en el que la Sustancia permanece igual en sus infinitas variaciones. Siendo los hombres una parte determinada de la

Sustancia, habría características que los determinan como hombres; así como su finitud (mortalidad) les es característica. En la Naturaleza residiría lo que distingue a las diversas combinaciones.

El filósofo de la Ilustración buscó en nuestra naturaleza lo que nos hace humanos y aquí tenemos nuestros cuerpos como presencia en el mundo. Lo que está fuera del cuerpo tiene la capacidad de afectarlo y de la misma manera el cuerpo afecta lo que está a su alrededor. La vida sucede en el encuentro entre los cuerpos y cómo se afectan unos a otros. Hay encuentros que aumentan el poder de acción de los cuerpos, otros pueden disminuir. Los afectos poderosos fueron llamados por Spinoza afectos alegres y aquellos que disminuyen nuestro poder de actuar, afectos tristes. En nuestra vida debemos buscar encuentros poderosos, que aumenten el bienestar, y evitar encuentros que generen afectos tristes, que disminuyan nuestra acción, es decir, nuestra libertad. La libertad de elegir encuentros en busca del bienestar nos llevaría a una sociedad más feliz, más justa, y para Spinoza, promotora de la democracia. Esta sería la ética presente en la idea de *Conatus*, palabra latina que puede entenderse como el esfuerzo por promover encuentros poderosos. Según Deleuze:

*Conatus* es el esfuerzo por experimentar la alegría, por expandir el poder de actuar, imaginar y encontrar cuál es la causa de la alegría, qué sostiene y favorece esta causa; pero también es un esfuerzo por exorcizar la tristeza, por imaginar y encontrar lo que destruye la causa de la tristeza; [y] cuanto mayor sea la alegría con la que somos afectados, mayor será la perfección (DELEUZE, 2002, p. 106-107).

Spinoza reflexionó acerca de la relación entre la naturaleza humana, el cuerpo, la mente, los afectos y el otro, componiendo una vida finita a base de encuentros. El pensamiento moderno ha mantenido el concepto de “cuerpo y alma” como entidades distintas. En una relación de dominación, el cuerpo es controlado por la razón. El cuerpo que siente sería un cuerpo frágil, dominado por emociones que nublan las ideas, confunden la mente y nos pueden llevar a malas decisiones. Mientras Spinoza intentaba alertar sobre el poder de los afectos, la idea dominante afirmaba estrictamente lo contrario. No debemos permitir “vernos afectados”.

Del siglo XVII daremos un salto al siglo XX, época en que la comprensión de los sentimientos humanos recupera importancia. Consideramos aquí los estudios emprendidos por Sigmund Freud y la creación del psicoanálisis. Usaremos en nuestra argumentación la segunda Teoría de los Impulsos de Freud, cuya presentación comienza en la obra “Más allá del principio del placer” (FREUD, 1996/1920). Para este autor, la pulsión sería el representante psíquico de una energía que conduce al movimiento. Desde una concepción dualista, identifica dos pulsiones contrapuestas: la Pulsión de Vida y la Pulsión de Muerte. La Pulsión de Vida serían excitaciones que inducirían la búsqueda de objetos, es decir, una fuerza que impulsa a la acción. La Pulsión de Muerte conduciría al estancamiento, al hambre, posible gracias a la ausencia de estímulos. Incluso utilizando la palabra “muerte”, la idea no se refiere necesariamente a la autodestrucción, sino a la búsqueda de un equilibrio psíquico, la paz. Por otro lado, la Pulsión de Vida podría causar estrés mental por exceso de excitación.

Como médico, Freud buscó explicaciones neurológicas para los sentimientos y el comportamiento humanos. En la obra “Proyecto para una psicología científica”, Freud (1996/1895) buscó una explicación neurológica para el funcionamiento del aparato mental, presentando el concepto de Quantum (Q), energía que circula y mueve el aparato mental. Tal energía tendría un estímulo externo y una respuesta interna. El esfuerzo del aparato psíquico sería reducir o eliminar Q, lo que acabó generando el concepto de Pulsión de Muerte.

El siglo XX estuvo marcado por el avance rápido y exponencial de las investigaciones y las aplicaciones científicas. Los cuerpos humanos y las sociedades fueron objeto de las más variadas investigaciones promovidas por las distintas áreas en que se dividió el conocimiento científico: medicina, genética, psicología, sociología, antropología, ciencias políticas, entre muchas otras. Siguiendo la práctica de la Gran Ciencia, la secuenciación genética busca el desarrollo de productos para la prevención, mitigación o curación de los padecimientos del cuerpo. Los estudios de la mente humana relacionan cada vez más las operaciones psíquicas con nuestra capacidad de aprender, tomar decisiones y construir soluciones. La inteligencia se habría vuelto emocional y sería un elemento decisivo para el éxito, es decir, la felicidad. Y con ello, se invierten más recursos económicos para su comprensión, manipulación y dominio.

A principios del siglo XXI continúa el interés por desentrañar lo que aún serían “los misterios de la mente humana”. Las tecnologías de Inteligencia Artificial intentan reproducir la capacidad relacional de la conciencia humana, así como nuestros sistemas de comunicación. La capacidad de cálculo de las máquinas habría superado a la del hombre, pero aún no pueden sentir. Pero, ¿qué tan importantes serían los sentimientos?

El neurocientífico portugués António Damásio se dedica en la Universidad del Sur de California (EEUU) al estudio del cerebro humano y las emociones. En 2003 publicó el libro “En busca de Spinoza: placer y dolor en la ciencia de los sentimientos” (DAMÁSIO, 2009). Es curioso ver cómo, a principios del siglo XXI, un neurocientífico buscó comprender las ideas de un filósofo del siglo XVII que hablaba de los afectos y traer elementos de las investigaciones científicas más recientes en el campo. En la obra, Damásio retoma las ideas básicas de placer y dolor.

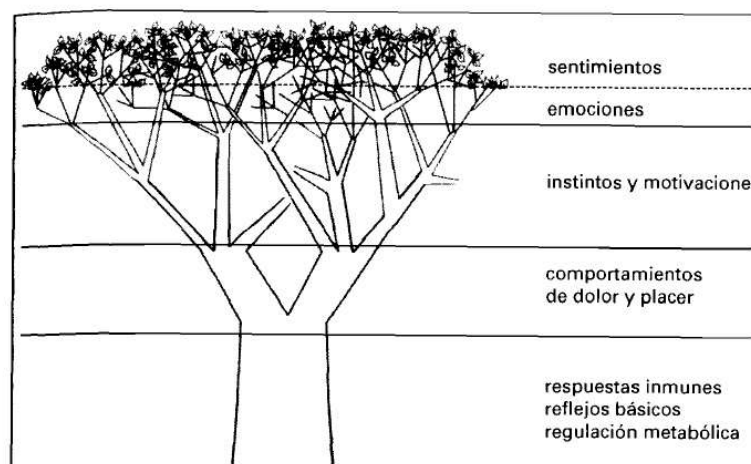
Justo al comienzo de la obra, el autor define lo que considerará bajo el término “sentimiento”. Aun reconociendo la existencia de varias interpretaciones aquí se utilizará lo que parece ser su significado principal: alguna variación de la experiencia del dolor o del placer. Anuncia que su objetivo es presentar un informe actual sobre la naturaleza e importancia de los sentimientos humanos y los fenómenos relacionados. Sostiene que comprender qué son los sentimientos, cómo funcionan y qué significan puede ser un factor decisivo para el éxito o el fracaso de la humanidad, dada la importancia que tiene para la ciudadanía y para las instituciones encargadas de la gestión de la vida pública incorporar principios y políticas de esta visión revisada de los seres humanos.

En cuanto a las definiciones, Damásio hace un primer esfuerzo por diferenciar los tipos de respuestas del cuerpo humano a los estímulos externos. Explica que todos los organismos vivos, desde una simple ameba hasta el complejo cuerpo humano, nacen con dispositivos capaces de resolver problemas básicos de la vida. Tales problemas serían:

encontrar fuentes de energía; mantener el equilibrio químico del interior compatible con el proceso vital; preservar la estructura del cuerpo recuperándose del desgaste natural; y disuadir a los agentes externos que causan enfermedades y daños físicos. La palabra homeostasis es el término apropiado para el conjunto de regulaciones y el estado alcanzado de una vida controlada (DAMÁSIO, 2009, p. 34).

En busca de la supervivencia, los seres vivos presentan respuestas básicas proporcionadas por el aparato homeostático, como acercarse o alejarse, aumentar la actividad (excitación) o disminuir (calma), llegando a situaciones de competencia o colaboración. Para ilustrar la máquina homeostática, el autor utiliza la imagen de un árbol (Figura 1), yendo desde su raíz, pasando por el tronco y llegando a las ramas.

Figura 1 - Representación metafórica de los niveles de regulación homeostática.



Fuente: DAMÁSIO (2009).

El primer nivel reúne respuestas que no dependen de nuestra conciencia, incluidas las del sistema inmunitario (defensa contra virus, bacterias), reflejos básicos (como alejar la mano de una superficie muy caliente) y regulación metabólica (como secreciones endocrinas y hormonas, contracciones musculares relacionadas con la digestión).

El segundo nivel serían los comportamientos asociados a las ideas de placer (y recompensa) o dolor (castigo). Puede incluir reacciones de acercamiento o retirada de todo el organismo hacia un objeto o situación. Aquí ya empezamos a diferenciarnos de las amebas, porque además de sentir, somos conscientes de lo que sentimos y podemos relatar lo que sentimos, describiendo a través del lenguaje si es una sensación dolorosa o placentera.

El tercer nivel nos trae instintos y motivaciones. Como ejemplos tenemos el hambre, la sed, la curiosidad, el sexo. Aquí Damásio vuelve a Spinoza, cuando identifica que el filósofo agrupó tales motivaciones bajo el término “apetitos” y afinó su pensamiento considerando que al hacerse conscientes por el individuo, los apetitos instintivos se convertirían en deseos, los cuales pueden ser consumados o frustrados.

En el cuarto nivel, donde encontramos emociones y sentimientos, diferencia estos dos conceptos. Afirma que el genoma asegura que todos los dispositivos se activen al nacer o poco después, haciendo que las reacciones emocionales básicas, como la alegría o el miedo, no dependan del aprendizaje. Sin embargo, a medida que la vida continúa, se vuelven más complejos. Nacemos sabiendo llorar, pero lo que nos hace llorar, a lo largo de la vida, cambia con nuestra experiencia.

Todos estos niveles de respuestas a estímulos externos tendrían la función de aumentar nuestras posibilidades de supervivencia. Pero nuestros esfuerzos homeostáticos no están dirigidos a un estado neutral, como a medio camino entre la vida y la muerte. Su objetivo es lograr un estado mejor que neutral y, como animales pensantes, lo identificamos con el bienestar. Como diría Spinoza, *Conatus*. Para Damásio, el *Conatus* de Spinoza en “términos biológicos actuales sería el conjunto de disposiciones establecidas en los circuitos cerebrales que, una vez activados por condiciones internas y ambientales, buscan tanto la supervivencia como el bienestar” (DAMÁSIO, 2009, p. 40). Los sentimientos implicarían entonces el reconocimiento de sensaciones corporales y pensamientos que nos hacen sentir bien o mal.

Hasta ahora, nuestra reflexión ha trazado una línea argumentativa en la búsqueda de una comprensión filosófica y científica de lo que nos hace humanos. Deseo, afecto, sentimiento como reacciones a la exterioridad - cómo nos afecta lo que está fuera de nosotros, produciendo al mismo tiempo efectos físico-químicos en nuestros cuerpos y significados en nuestras mentes. Desde la conciencia de lo que sentimos, lo que nos hace sentir y por qué nos sentimos así, buscamos alternativas para reducir el dolor y mantener el bienestar. Y así nos movemos en el mundo. Pero entonces, ¿cuáles serían los factores externos que nos impulsan a principios del siglo XXI?

## LO QUE NOS MUEVE

Al considerar los sentimientos como una de las características que nos hacen humanos, le atribuimos una cualidad tanto individual como colectiva. Al pensar acerca de los factores externos que nos impulsarían a la acción, también tendríamos motivaciones particulares, pero que pueden verse como fenómenos sociales, como trabajó Durkheim (2011) en relación al suicidio y posteriormente en su concepto de conciencia colectiva.

Reflexionando sobre lo que nos mueve a principios de este siglo, una emoción parece ganar protagonismo: EL MIEDO. Si bien somos conscientes de que el miedo forma parte de nuestro mecanismo homeostático, aumentando nuestras posibilidades de supervivencia y nuestra búsqueda de bienestar, se convierte en una motivación amplificadora desde su manipulación política, llegando a acuñar la idea de una Sociedad de la Vigilancia.

Históricamente, el miedo ha sido uno de los principales impulsores de las decisiones y acciones políticas. Más que la alegría. Las guerras no son fruto de afectos alegres, la “conquista del espacio” y el desarrollo de redes mundiales de computadoras interconectadas se dieron bajo el efecto de la Guerra Fría, el crecimiento de las corrientes políticas de ultraderecha se basan en el temor de cómo

los “otros diferentes” pueden “subvertir” valores y creencias. Y ahora mismo, ¿qué estímulos externos están provocando en nosotros esta reacción emocional de miedo? Para los humanos del siglo XXI, una acción concreta reforzó el uso del miedo para la toma de decisiones políticas: los atentados del 11 de septiembre de 2001. El terrorismo global se ha convertido así en algo que parece afectarnos a todos. En 2020 nos llegó una dosis de refuerzo con el Covid-19. Parece que el miedo se ha apoderado de nosotros.

El deber de proteger parece justificar que los gobiernos y las empresas mantengan un constante estado de alerta, de vigilancia, para evitar el dolor. Y nuestra vigilancia ya no se basa en muros de piedra, sino en una infraestructura digital interconectada y distribuida, basada en una racionalidad algorítmica que pretende ser capaz de predecir e influir en el comportamiento futuro. Bruno, Bentes y Faltay (2019) hablan de una economía psíquica de los algoritmos, que encuentra en las huellas digitales su fuente de información para un capitalismo de datos y una Sociedad de la Vigilancia:

Por economia psíquica dos algoritmos (BRUNO, 2018) designamos o investimento contemporâneo – tecnocientífico, econômico e social – em processos algorítmicos de captura, análise e utilização de informações psíquicas e emocionais extraídas de nossos dados e ações em plataformas digitais (redes sociais, aplicativos, serviços de streaming, plataformas de compartilhamento e/ou consumo de conteúdo audiovisual etc.). As informações que interessam ao veloz capitalismo de dados não são mais apenas os rastros de nossas ações e interações (cliques, curtidas, compartilhamentos, visualizações, postagens), mas também sua “tonalidade” psíquica e emocional. É esta economia psíquica e afetiva que alimenta as atuais estratégias de previsão e indução de comportamentos nas plataformas digitais (e eventualmente fora delas) (BRUNO; BENTES; FALTAY, 2019, p.5).

No se trata solo de tener acceso a datos como nombre, dirección, teléfono, ubicación a través de GPS. Se registra toda una vida en forma de datos, almacenados como únicos y al mismo tiempo como un conjunto, para obtener perfilados de modo que los deseos, sentimientos, expectativas y razones se vuelvan comprensibles para los anunciantes y los analistas de mercados e inversiones. Sabemos que estamos siendo observados y tenemos miedo de lo que puedan hacer con nuestros datos: compras no autorizadas con tarjeta de crédito, virus informáticos y de teléfonos móviles, cyberbullying, deepfake. Y el número de términos para expresar delitos en el ámbito digital no hace más que crecer. El caso más reciente fue la violación en grupo de un avatar femenino por parte de varios avatares masculinos en el entorno virtual de Metaverso.

Y así, a principios del siglo XXI, crece la preocupación por el futuro de la humanidad. Ya no tenemos una visión ingenua de las tecnologías. Somos conscientes de que vivimos en una Sociedad de la Vigilancia y el crecimiento de la Inteligencia Artificial empieza a asustarnos. La pandemia del Covid-19 impacta directamente en cómo imaginamos nuestro futuro, aumentando las visiones distópicas de un planeta instalado en un modelo neoliberal y capitalista. La “razón de ser del mundo”, como exponen Dardot y Laval (2016), se basa en la competencia y la eficacia, amplificando en los jóvenes el miedo a no ser lo suficientemente buenos (para competir en el mercado laboral) y así no alcanzar el éxito deseado (para ser eficaz en sus vidas). Pero, ¿cuáles serían otras posibilidades para el futuro? ¿Qué discursos reemplazarían a la razón neoliberal? Queremos defender otra razón que nos pueda mover, ya no con el predominio del miedo, sino con el estímulo de afectos alegres, capaces de promover encuentros poderosos basados en la empatía, el cuidado y la colaboración.

## **DEL MIEDO VIGILANTE PARA LA ALEGRÍA POTENTE**

En este punto, puede parecer que estamos proponiendo una alternativa utópica. Entonces, para vislumbrar su posibilidad de ser, no proclamamos “la paz y el amor universales”, sino que proponemos empezar a pequeña escala. Hay decisiones y acciones que se hacen posibles. La transformación parece más palpable cuando puedo ver y sentir que mi entorno está cambiando, que tengo una influencia directa en el futuro de estas personas y del entorno que me rodea.

En nuestra introducción, hicimos una pregunta: ¿qué futuros podríamos imaginar teniendo como principios la colaboración, la empatía y el cuidado? Nuestro argumento se construyó de

tal manera que defendiera aquí una visión del futuro, en la que el miedo dejaría de ser el motor principal de nuestras acciones, reemplazándolo por la alegría. Identificamos como motivación de los afectos tristes el estado generalizado de miedo, en los más diversos ámbitos, desde miedos personales como “no ser lo suficientemente bueno para alcanzar el éxito” hasta miedos planetarios que implicarían terrorismo o guerras mundiales. No podemos decir que estos temores sean infundados. La pregunta es hasta qué punto permitimos que se conviertan en la razón de nuestras acciones, desde elecciones personales hasta geopolíticas intercontinentales.

La propuesta imaginativa aquí es pensar cómo podemos desarrollar espacios y tiempos que contribuyan al esfuerzo de experimentar la alegría y ampliar el poder de actuación, estimulando así la sustitución del miedo vigilante para la alegría potente. Como principios, queremos trabajar las ideas de colaboración, empatía y cuidado. Como al inicio de este texto, cuando admitimos los objetivos contenidos en este ensayo, afirmamos una vez más el carácter introductorio de nuestras propuestas.

Al discutir las imágenes de futuros que queremos, podemos pensar en su estrecha conexión con los procesos educativos formales, informales y no formales, constituyendo el campo de la educación como un espacio privilegiado para la formación de otras mentalidades y la circulación de sentimientos compartidos. Por ello, empezamos a presentar nuestra visión desde una mirada alegre y poderosa de los procesos educativos.

Proponemos al lector un primer ejercicio. Piense en su experiencia en la escuela, la universidad, la iglesia, los movimientos sociales, espacios que suelen promover acciones educativas. ¿Cuáles son sus razones para estar allí y realizar las actividades propuestas? En la escuela, ¿fue la alegría de satisfacer tu curiosidad por el mundo? ¿El reconocimiento de que allí tendrías oportunidades para desarrollar tu poder de actuar? ¿O fue el miedo a la reprimenda de tus padres (sin estudiar no tienes futuro), a la calificación que te dará el profesor (consiguiendo aprobación o desaprobación), a la exclusión social? Como adulto, ¿su elección de universidad se basó en la alegría de profundizar en un área de interés o en el temor de que algún día no consiga un trabajo? ¿Y los cursos de educación continua brindan encuentros poderosos o solo certificados? Estas provocaciones pretenden hacernos despertar a lo que ha estado motivando nuestras acciones para percibir la fuerza del miedo en nuestra vida cotidiana.

Antes de continuar, conviene hacer una advertencia. Nuestra visión no se propone como una moral hedonista. No se trata de la búsqueda del placer, de la satisfacción de los deseos, evidenciada hoy por la visión capitalista, que individualiza la responsabilidad por nuestra propia felicidad. Sino de participar en el esfuerzo por el bienestar colectivo, movimientos que parten de lo colectivo para lo colectivo. Una visión del bien común, que debe estar en la raíz del pensamiento democrático. Así, partiendo del reconocimiento de que la idea de felicidad no es egoísta, trabajamos con la colaboración como primer principio.

En oposición al valor neoliberal de la meritocracia, queremos posicionar la colaboración como principio. El discurso oficial reproducido en las acciones educativas ya no sería que mi felicidad está en mis manos, solo depende de mi esfuerzo personal, que aún en situaciones adversas como la pobreza, la ausencia del Estado, la falta de apoyo familiar, fui fuerte y superé obstáculos. Entra en el ruedo de las disputas discursivas el concepto de que no estamos solos, que no necesitamos competir con el otro, que nuestros encuentros pueden ser poderosos y brindar afectos alegres. Para que estemos abiertos a colaborar entre todos es necesario aceptar la diversidad, entender que el conflicto de ideas puede ser enriquecedor, permitiendo exteriorizar, debatir diferentes puntos de vista y que el grupo llegue a una situación de equilibrio. Sin embargo, un balance provisional, que a lo largo del tiempo y en diferentes espacios es cuestionado, nuevamente reelaborado por el grupo, que continúa su flujo continuo de intercambios y acomodaciones.

Para establecer una sociabilidad colaborativa, será necesario desarrollar nuestras cualidades empáticas. Este es un cambio significativo en los modelos educativos actuales. Nuestra estructura de educación formal se basa en restricciones institucionales, no en alentar encuentros poderosos. Debes ir a la escuela para no faltar a clases, quedarte callado ante la autoridad escolar (dirección o docentes), someterte a evaluaciones constantes. Tales restricciones, que "garantizarían" la presencia de niños y jóvenes en las escuelas, no pudieron aplicarse durante el aislamiento físico requerido por la pandemia de Covid-19 y la herida quedó expuesta. Además de las dificultades de

acceso remoto a las actividades en línea proporcionadas por las escuelas, incluso para aquellos que tenían las condiciones materiales, había una visible falta de motivación para continuar sus estudios en este período. Las viejas razones que los impulsaban a estar en la escuela no eran válidas y no era posible hacer valer nuevas razones.

Como cualidades empáticas queremos destacar la estimulación de la curiosidad y la escucha atenta. Una curiosidad radical, por todo y por todos. El genuino interés por el otro, por conocer sus características, por comprender el camino que lo trajo a este momento, en cómo somos iguales y en qué somos diferentes. Como forma de expresión de la curiosidad, la libre formulación de preguntas, sin prejuicios ni tabúes que impidan el intercambio de información. Y al hacer la pregunta, interesarse en las respuestas, manteniendo el cuerpo activo para la escucha atenta. Una escucha extensible a otros sentidos, como el tacto, la vista, el olfato, en definitiva, toda la sinestesia presente en la comunicación entre el cuerpo humano y su exterior.

Postura empática, curiosidad radical, cuerpo sinestésico, actitud colaborativa. Hasta ahora, hemos hablado sobre cómo fomentar encuentros poderosos. Y de estos encuentros queremos experimentar la alegría y exorcizar la tristeza. Una vez más, proponemos un nuevo discurso en oposición al actual: la alegría no está en la conquista personal, sino en cuidar y ser cuidado. Mientras que la competencia y el miedo estimulan los afectos tristes (dolor), el cuidado quiere provocar afectos alegres, tomando como impulso de las acciones el deseo de hacer feliz al otro y al mismo tiempo permitir que el otro me haga feliz a mí también. Admitámoslo: no es fácil reemplazar el miedo a la decepción con la alegría de lo vivido. Así no es como aprendimos. Y es precisamente por eso que este ensayo prospectivo quiere partir del principio, de cómo aprendemos en nuestro proceso de socialización, en todas sus instancias. Se trata de un cambio de motivos, de mentalidad, un proceso en que el lenguaje es uno de los principales instrumentos de lucha. Lo que reclamamos como motivaciones de nuestras acciones comunica nuestros valores como sociedad. Si la racionalidad neoliberal nos llevó a una Sociedad de la Vigilancia, traemos como visión prospectiva la propuesta de cambiar el miedo por la alegría de cuidar y ser cuidado.

## RESPUESTAS PROVISIONALES

Para muchos de los nacidos y criados en el siglo XX, el cambio de siglo significó la posibilidad de un futuro maravilloso, permeado por tecnologías que nos permitirían trabajar menos y vivir más, y así tener más tiempo para el ocio con la familia y amigos en medio de la naturaleza preservada. Habiendo vivido ya las dos primeras décadas del siglo XXI, nos hemos dado cuenta de lo engañados que estábamos. Nos enfrentamos a una precariedad laboral creciente, desigualdades sociales, conflictos bélicos, destrucción de la naturaleza e ideologías radicales. En definitiva, una escalada del miedo como motivación de nuestras acciones.

Cuando hacemos preguntas difíciles como “¿cuáles son otras posibilidades para el futuro? ¿Qué discursos reemplazarían a la razón neoliberal? ¿Cuáles serían los factores externos que nos impulsan a principios del siglo XXI? ¿Qué futuros podríamos imaginar con sus opuestos: colaboración, empatía y cuidado?” - buscamos dialogar al mismo tiempo con los pensadores movilizados en este ensayo y, principalmente, con ustedes que nos leen. Respetando nuestra propia concepción, entendemos este texto como la exposición de una visión de futuro, entre muchas otras que pueden ser exteriorizadas, compartidas, discutidas, activadas como impulso de nuestras acciones, en un flujo continuo de equilibrio, desequilibrio y acomodaciones provisionales.

Nuestra intención, por lo tanto, era colocar una propuesta contrahegemónica en la arena de disputas discursivas, mostrando que es posible pensar alternativas al margen de la razón neoliberal. Como muchos de nosotros nos sentimos perdidos, sin esperanza, con miedo de si tendremos un futuro y cómo será, es hora de unirnos en grupos colaborativos que compartan una perspectiva empática, para que otras ideas circulen con más fuerza. Basar nuestras acciones en afectos alegres, como la satisfacción de cuidar y ser cuidado, promoviendo encuentros potentes para la acción colectiva.

## REFERÊNCIAS

BRUNO, F. ; BENTES, A. ; FALTAY, P. Economia psíquica dos algoritmos e laboratório de plataforma: mercado, ciência e modulação do comportamento. *Revista Famecos*, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, v. 26, n. 3, p. 01-21, 2019. Disponível em: [Economia psíquica dos algoritmos e laboratório de plataforma: mercado, ciência e modulação do comportamento | Revista FAMECOS \(pucrs.br\)](#). Acesso em: 08 mar. 2021.

CRUTZEN, P. ; STOERMER, E. The “antropocene”. *Global Change Newsletter*, 41: 2000: 17-18.

DAMÁSIO, A. *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica, 2009.

DARDOT, P. ; LAVAL, C. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Editora Boitempo, 2016.

DELEUZE, G. *Espinoza: filosofia prática*. São Paulo: Escuta, 2002. \_\_\_\_\_. *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Muchnik Editores, 1996.

DURKHEIM, E. *O Suicídio: estudo de sociologia*. São Paulo: Martins Fontes, 2011. (Originalmente publicado em 1897).

ECHEVERRÍA, J. *La Revolución Tecnocientífica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de Espanha, 2003. Disponível em: [Prólogo \(naturalezacienciaysociedad.org\)](#). Acesso em: 08 mar. 2022.

ESPINOSA, B. *Ética*. Tradução Grupo de Estudos Espinosanos USP. Coord. Marilena Chauí. São Paulo: Edusp, 2021. (Originalmente publicado em 1677).

FREUD, S. *Além do princípio do prazer*. In J. Strachey, Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud (Vol. 18). Rio de Janeiro: Imago, 1996. (Originalmente publicado em 1920).

FREUD, S. *Projeto para uma psicologia científica*. In J. Strachey, Edição Standard Brasileira das Obras Revista Subjetividades, Fortaleza, 15(1): 67-75, abril., 2015 75 O Desenvolvimento do Conceito de Pulsão de Morte na Obra de Freud Psicológicas Completas de Sigmund Freud (Vol. 1). Rio de Janeiro: Imago, 1996. (Originalmente publicado em 1895).

## CONTRIBUIÇÃO DE AUTORIA

Viviane Toraci Alonso de Andrade – Escrita – Primeira versão, revisão e edição  
Enrique Alonso González – Supervisão

## CONFLITO DE INTERESSES

Os autores declaram que não há conflito de interesses relacionados a co-autoria e a publicação como preprint do texto original.

## Este preprint foi submetido sob as seguintes condições:

- Os autores declaram que estão cientes que são os únicos responsáveis pelo conteúdo do preprint e que o depósito no SciELO Preprints não significa nenhum compromisso de parte do SciELO, exceto sua preservação e disseminação.
- Os autores declaram que os necessários Termos de Consentimento Livre e Esclarecido de participantes ou pacientes na pesquisa foram obtidos e estão descritos no manuscrito, quando aplicável.
- Os autores declaram que a elaboração do manuscrito seguiu as normas éticas de comunicação científica.
- Os autores declaram que os dados, aplicativos e outros conteúdos subjacentes ao manuscrito estão referenciados.
- O manuscrito depositado está no formato PDF.
- Os autores declaram que a pesquisa que deu origem ao manuscrito seguiu as boas práticas éticas e que as necessárias aprovações de comitês de ética de pesquisa, quando aplicável, estão descritas no manuscrito.
- Os autores declaram que uma vez que um manuscrito é postado no servidor SciELO Preprints, o mesmo só poderá ser retirado mediante pedido à Secretaria Editorial do SciELO Preprints, que afixará um aviso de retratação no seu lugar.
- Os autores concordam que o manuscrito aprovado será disponibilizado sob licença [Creative Commons CC-BY](#).
- O autor submissor declara que as contribuições de todos os autores e declaração de conflito de interesses estão incluídas de maneira explícita e em seções específicas do manuscrito.
- Os autores declaram que o manuscrito não foi depositado e/ou disponibilizado previamente em outro servidor de preprints ou publicado em um periódico.
- Caso o manuscrito esteja em processo de avaliação ou sendo preparado para publicação mas ainda não publicado por um periódico, os autores declaram que receberam autorização do periódico para realizar este depósito.
- O autor submissor declara que todos os autores do manuscrito concordam com a submissão ao SciELO Preprints.